



Desafíos que plantea la inteligencia artificial en la publicación científica

Autora: Ana Belén Salamanca Castro 

Enfermera. Directora de la revista Nure Investigación.

Dirección de contacto:

nureinvestigacion@fuden.es

El pasado 1 de junio tuvo lugar el IX encuentro con editores de revistas científicas, en el que se debatió sobre las implicaciones del uso de la Inteligencia Artificial (IA) en las publicaciones científicas. En el encuentro, Atía Cortés. Investigadora en Barcelona Supercomputing Center expuso nociones básicas acerca del funcionamiento de la IA y cómo puede ser capaz de aprender y mejorar de manera automática (por ejemplo, a a partir de lo publicado). Es lo que se denomina *machine learning*. No obstante, la Dra. Cortés también nos advirtió de la existencia del *machine bias*, esto es, sesgos que ocurren si los datos que utiliza el modelo no tienen calidad o se encuentran sesgados (porque, por ejemplo, provengan de documentos o fuentes que ya tienen algún tipo de prejuicio o sesgo). El problema es que estos sesgos podrían originar predicciones o resultados poco precisos y, por tanto, podrían dar lugar a la toma de decisiones incorrectas o inadecuadas, ya que en IA se dice que un modelo es tan bueno como la calidad de los datos que utiliza. Así, para que un modelo sea robusto, debe alimentarse de datos de calidad y numerosos (cuantos más, mejor, ya que la IA basa su aprendizaje en la experiencia). Por tanto, si ciertas asociaciones (aunque sean espurias o sesgadas) son frecuentes en Internet, la IA podría utilizarlas y, poco a poco, gracias a su mayor disponibilidad y frecuencia, llegar a dotarles de un cierto respaldo (debido simplemente a que las afirmaciones aparezcan en numerosos documentos).

Este hecho me recuerda un conocido sesgo cognitivo que los psicólogos denominan ilusión de verdad y que explica por qué es cierta la conocida frase de Joseph Goebbels que asevera: “una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”. Es decir, y volviendo a la utilización de la IA generativa (aquella que posibilita la generación de contenidos a partir de datos existentes), si estas herramientas generan documentos basados en datos publicados que no tienen calidad o que son erróneos; en definitiva, si la IA generativa bebe de fuentes que no son válidas, el producto que genere tampoco lo será. Es incuestionable que la calidad de los datos es fundamental para poder

llegar a conclusiones válidas algo que, por otro lado, aplica también a cualquier estudio de investigación.

Por este motivo, en el encuentro se planteó que la IA podría ser utilizada como soporte (de la misma manera que se utilizan otros software que facilitan el análisis de los datos o la información recogida o que ayudan en la redacción de las referencias bibliográficas), pero en el encuentro se consideró que siempre debería supervisarse la información reportada y verificarse la calidad de los artículos utilizados para elaborar, por ejemplo, la introducción de un artículo. En este sentido, se planteó que el uso de herramientas de IA generativa podría ser útil, por ejemplo, para identificar corrientes de pensamiento o hipótesis que los autores no hubieran contemplado en un principio, pero que debieran ser consideradas al establecer el estado del arte del tema a tratar. Los presentes en el acto coincidimos en que resulta fundamental que los autores, en pro al cumplimiento de honestidad que debe caracterizar a la ciencia, informen al editor, al remitir su artículo, si han utilizado alguna herramienta de IA generativa y especifiquen el uso concreto que ha tenido la IA en la creación de su artículo.

Asimismo, hubo consenso respecto a que la IA no puede ser considerada como autor de un artículo científico, ya que no cumple los criterios fundamentales de autoría (sobre todo, porque un software de IA no puede asumir las responsabilidades que derivan de la publicación del artículo).

A tenor de todo lo expuesto, en el encuentro se planteó la necesidad de generar confianza en la IA, concluyéndose que para ello es preciso crear marcos legales y directrices éticas que garanticen que la IA sea veraz, confiable desde un punto de vista técnico y social, ética y respetuosa con la legislación, puesto que no cabe duda de que la IA tiene un gran potencial como soporte para la toma de decisiones.

Como consecuencia de todo ello, fieles a nuestro compromiso con la ciencia honesta y de calidad, en Nure Investigación suscribimos las recomendaciones dictadas por los principales comités de ética relacionados con la publicación científica respecto al uso de IA generativa en los contenidos que publicamos, con el fin de garantizar la calidad de la información que publicamos.